



Tuna España

¡Quiero ser Tuno!



Autor: Eduardo Tenorio González "**Don Attila**"
Ilustraciones: Enrique Pérez Penedo "**Lapicito**"



Tuna España

**"Semel Tuno, Semper Tuno"
"TunaEspaña Societas Amicorum Facere"**

Estimados amigos y amigas:

La Tuna es uno de los muchos regalos que España ha hecho al mundo. Es una suerte conocer "La Tuna", un lujo ser "Tuno" y una maravilla pertenecer a "TunaEspaña". Espero y deseo que estos monográficos que editamos los disfrutéis como lo hacemos nosotros y sirvan para mantener viva una de las mas antiguas tradiciones seculares universitarias, de nuestra querida España.

TunaEspaña es una gran familia donde conviven Tunos Universitarios nacidos en las 8 últimas décadas, ayer estudiantes, hoy doctores y licenciados. Sus integrantes proceden de muy diversas facultades de múltiples Universidades españolas y hermanas iberoamericanas, dando cabida a Tunos que deseen mantener viva la tradición secular de la Tuna.

En diciembre de 2013 fue declarada "TunaEspaña" por el Alto Comisionado del Gobierno para la Marca España, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores Institución de interés para la Marca España" haciendo constar en el nombramiento que "Tuna España cultiva y promueve los valores que Marca España alienta y patrocina, por lo que constituye una valiosa aportación a la promoción de la imagen de España, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras".

El 18 de Octubre 2017, "La Real Casa de la Moneda, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre", emitió el primer sello de correos dedicado a la tuna y concretamente a TunaEspaña, así como el Matasellos conmemorativo de Primer día de circulación. Cuando me preguntan que es TunaEspaña, contesto que "TunaEspaña es una Fábrica de hacer amigos" "TunaEspaña Societas Amicorum Facere".

Atentamente, recibid un fuerte DonDudoAbrazo.

**Carlos Espinosa "Don Dudo"
Presidente Fundador de Tuna España**



En un lugar de Murcia (España)

¡Por fin llegó el fin de semana! ...días de diversión después de una jornada llena de cursos, clases y tareas en el colegio. Salir al parque tan solo a correr me llena de alegría, y jugar con mis amiguitos inventando cualquier cosa para entretenernos me hace feliz.

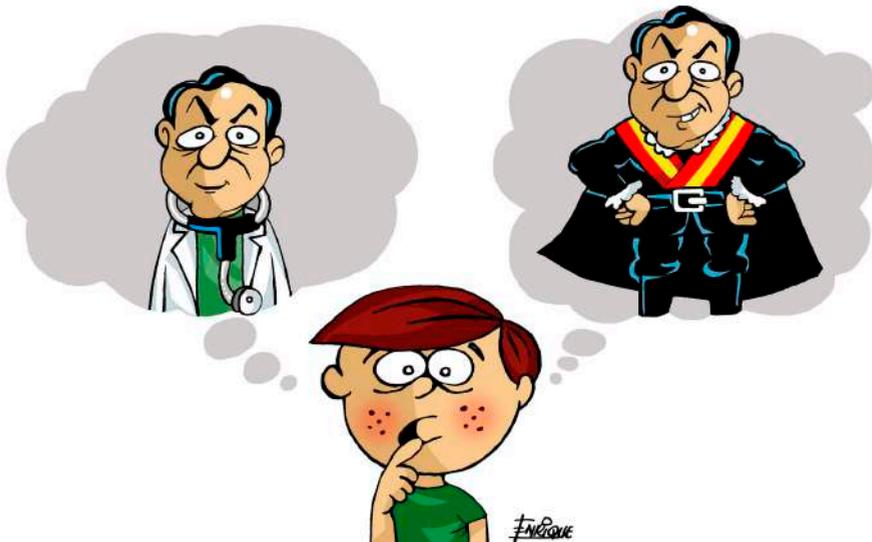
Esta ocasión todo fue diferente... mis padres organizaron el sábado una visita a la casa de los abuelos; yo los quiero mucho, pero: ¿qué divertido puede ser estar en un lugar donde sólo hay gente hablando cosas de adultos?



Reconozco que sentí rabia y un poco de miedo, porque mi abuelo es médico, y más de una vez he terminado con una inyección, y recetas del viejo. Al final, la visita siempre termina como una consulta médica; él siempre se ríe y me dice:

-Es por tu bien hijo.

Yo me pregunto: ¿qué bien puede hacerme entrar a una casa (aparentemente de visita) y salir siempre asustado de ese viejo loco, que después trata de consentirme? El abuelo es raro, y esconde varios secretos que despiertan mi curiosidad.



Muchas veces lo vi con su bata de médico, pasando consulta a los enfermos, otras veces vestía normal, como toda la gente; otras veces, sin embargo, le vi portando un traje muy raro... un traje negro, como de príncipe de cuento, con una capa como de superhéroe, que tenía cosidas cintas de colores

y escudos; tomaba un estuche y pasaban a recogerle sus amigos, todos ellos vestidos de la misma forma, y se retiraban.

A veces llegaba en la madrugada con una sonrisa especial, sus mejillas enrojecidas, y más amoroso de lo normal con la abuela.

El auto nos acercaba a esa enorme casa, ya nos estaban esperando. Al bajar, recibimos un especial recibimiento entre besos y abrazos (yo guardando distancia con mi abuelito para observar sus movimientos, pues tenía que descubrir su secreto, y así poder desenmascararlo ante todos).



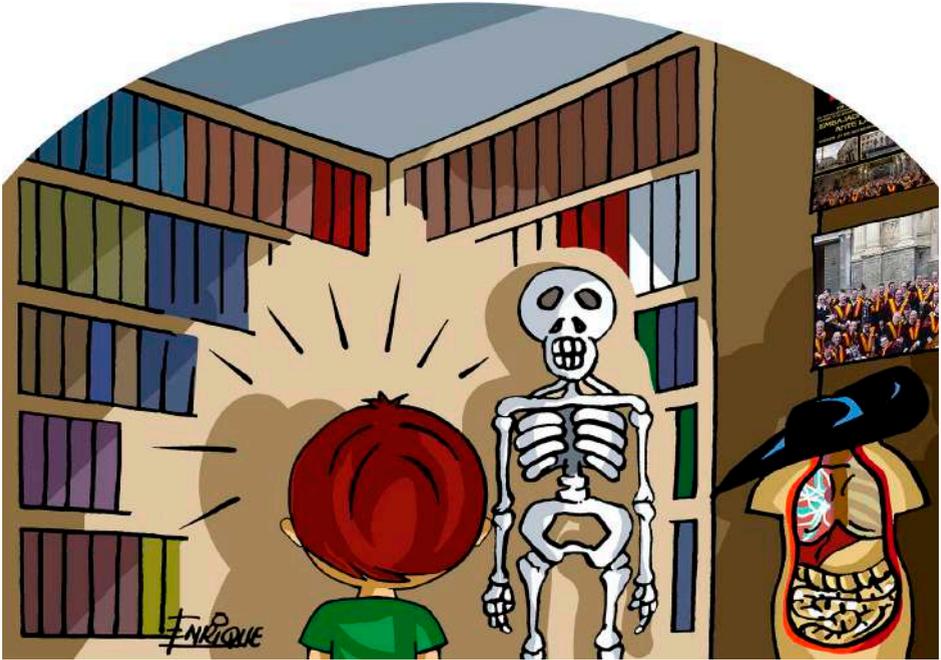
La comida ya estaba lista y, como siempre, la abuela nos agasajó con platillos exquisitos: Pulpo al horno, pastel de carne murciano y para rematar, unos paparajotes deliciosos. Después de comer, siempre se quedaban platicando un largo rato, y decidí que ese era el preciso momento para comenzar a investigar...



Corrí a la recámara de los abuelos y busqué algo que me pudiera dar una pista... no fue difícil pues, en su buró, encontré una llave que, deduje, podía ser la de aquella puerta del cuarto que se encontraba al final del pasillo, después de la sala. Esa habitación era la única que tenía llave y en ella sólo entraba mi tata Carlos (en ocasiones con amigos o gente que yo no conocía), pasando horas dentro de ella.



Mi corazón palpitaba a mil por hora al acercarme. Metí la llave lentamente y sonó un ligero rechinido, ¡casi me delata!; no me dio tiempo de cerrarla cuando, al voltear hacia adentro, vi el interior, y quedé impresionado.



Era una pieza grande, en una pared había muebles repletos de libros, también había una pequeña sala que tenía en el fondo varios estuches de diferentes formas y tamaños que siempre llevaba el abuelo cuando salía vestido de negro, y una especie de aparato o consola antigua con micrófonos. Del lado izquierdo, junto al gran mueble, había una pared llena de fotos de mi tata con muchas personas vestidas igual que él, con guitarras y otros instrumentos musicales que desconozco; eran fotos tomadas en lugares que jamás habría imaginado. En la esquina había un gran esqueleto, y arriba del escritorio una especie de muñeco, como si fuera un hombre de verdad, pero de plástico, sin brazos ni piernas, ¡el muñeco tenía los intestinos por fuera! Casi se me sale el corazón. Fue cuando pensé que estaba a punto de descubrir algo verdaderamente interesante y aterrador del abuelo.

El aroma de la habitación se me quedó grabado... un olor a cedro recién barnizado proveniente de los muebles de madera, mezclado con el olor del papel de los libros, y un ligero toque de tabaco de los puros que acostumbraba a fumarse el viejo... me recordaba el olor de la sacristía del padre Manolo.

Mi mente daba vueltas, yo no sabía por dónde comenzar; allí tenía a mi alcance todos los elementos para descubrir el secreto misterioso del abuelo. De repente, a lo lejos se escuchó el timbre, seguido de murmullos que cada vez se escuchaban más cerca de donde me encontraba; eran risas y gritos de júbilo... llegué a reconocer las voces de los amigos de mi abuelo, que se llamaban unos a otros por unos nombres muy raros, como Lopicito, Chulín, Perdi, Duracel, Aberroncho, etc.; pensé: ¿a quién se le ocurrió bautizarlos así?

Tenía tanto interés en averiguar quiénes eran, que olvidé esconderme, aunque iban directos al despacho donde yo estaba; así que, sin darme tiempo a nada, entraron, llevándose todos un gran susto, pues yo al verlos grité tan fuerte que se cimbró toda la casa.



- Pero ¿qué haces aquí? - exclamó el abuelo con un semblante de enojo y asombro. Yo en ese momento solo quería salir corriendo de allí, pero no podía porque frente a mí estaban sus amigos.

- ¡Perdón abuelo! -le dije- Sólo estaba mirando ésta gran habitación que... me ha dejado sin palabras.

Tata Carlos me miró fijamente mientras sus amigos le decían entre carcajadas: - deja de mirarlo así "Dudo", que has asustado al chiquillo.

De pronto el semblante de enojo de mi abuelo cambió a una leve sonrisa, y me preguntó: -¿en verdad te gusta Carlitos?- y yo con tal de no recibir un regaño le dije que si.

Fue entonces donde comenzó toda la magia...

Me tomó del hombro y me dijo; -esto que ves aquí, encierra los tesoros más importantes de mi vida; mi época de estudiante, y cuando me convertí en tuno..."

- ¿En tuno?, ¿qué es un tuno? ¿qué acaso no eres médico?



Mi abuelo respondió: -efectivamente Carlitos, soy médico, pero en la universidad aprendí el "arte de ser tuno"; siéntate y te explicaré

En ese momento comenzó la clase de historia más interesante que he escuchado nunca



Mi abuelo comenzó a explicarme:

-Hace muchos años, antes de que yo existiera, nacieron las universidades; su objetivo era preparar a la gente para poder tener una profesión o un trabajo de provecho. En dichas instituciones, los estudiantes formaban grupos de amigos y hacían actividades artísticas, especialmente musicales, en las que cantaban, tocaban instrumentos musicales, e inventaban coplas y canciones con singular alegría. Aquello era el deleite de quienes los escuchaban.

Al ver que la gente disfrutaba de su música, estos grupos de estudiantes se organizaron para, a cambio de comida o dinero, actuar delante del público, y así entretener y divertir a los demás. Con el dinero que juntaban, podían viajar recorriendo diferentes lugares, donde cada vez se hacían más conocidos.

Los pobladores al saber que eran estudiantes universitarios, los empezaron a distinguir con el nombre de tunos, y a cada agrupación le llamaban "tuna o estudiantina".

Aunque muchos también los llegaron a considerar unos "vagos", en realidad todos ellos estudiaban día a día en sus universidades, y la tuna les daba otro tipo de conocimiento. Ese otro conocimiento enriquecía de manera especial todo lo aprendido en las aulas, pues en su actividad como tunos tenían la oportunidad de conocer muchísimas personas, lugares, gastronomía y diferentes formas de pensar.



A través de la música encontraron el perfecto modo de poder enamorar a las mocitas, a quienes visitaban de noche rondando con gran sigilo, sorprendiéndolas con una serenata, y llevándoles flores. A cambio las mocitas en agradecimiento les bordaban cintas de tela de colores, que ellos conservaban cosiéndolas en su capa como recuerdo de ese amor.

En la tuna, los estudiantes aprendían a tocar muchos instrumentos musicales, descubriendo así su lado artístico, pero sin descuidar sus estudios nunca. Las tunas creaban un lazo muy fuerte de amistad entre todos sus componentes, convirtiéndose en fraternidades muy sólidas, con principios y valores muy firmes, y códigos de honor y ética que se reflejaba en su éxito personal (y digo éxito porque todos esos tunos al graduarse se convertían en gente muy exitosa, gente muy importante, en todos unos profesionales)

Así es como la tuna (o tunería) fue tomando fuerza, convirtiéndose en una gran tradición por generaciones. ha permanecido por siglos. En sus comienzos la tuna era orgullosamente española, pero con el tiempo se ha extendido a todo el mundo consolidándose como un verdadero símbolo de la universidad. Es por eso que podemos encontrar tunas en casi todos los países-

-Pero abuelo- dije yo-, ¿tú qué tienes que ver en todo esto?

-ja, ja, ja...hijo, pues como te dije, esto de la tuna se convirtió en una tradición que se difundió en todas las universidades, y donde yo estudié es una de ellas, ¡La gloriosa Universidad de Murcia!

- ¿Y en esa universidad había una tuna? -Le pregunté



-Exacto Carlitos, no solo una, cada facultad tenía una

-Y ¿por qué no era una sola tuna?

-Bueno, pues cada carrera tenía horarios e intereses distintos y se formaban diferentes grupos de acuerdo a la profesión, pero la tradición de tuna era la misma

-Y ¿no se confundían de tuna?

-No, porque cada tuna tiene símbolos distintivos propios

- ¿Cuáles abuelo?

-Mira, este traje negro que tanto te intriga, es un traje que utilizaban los estudiantes en la época antigua, cuando nació la tuna, y es en memoria a ellos como tradición que nos seguimos vistiendo así.

-Pero si todos se visten así ¿cómo se distinguen?

-Los tunos de la misma tuna portan encima de los hombros una banda de tela, banda que llamamos beca; dependiendo

de la facultad a la que pertenece cada tuna, el color de la beca que portan los tunos es diferente, por ejemplo: los de la carrera de Derecho usan beca roja, los de Farmacia, morado y nosotros de Medicina, amarilla; así va variando de acuerdo a la profesión para la que cursan sus estudios; además lleva bordado del lado izquierdo, junto al corazón, el escudo (ya sea el de la universidad o el de la facultad).



-¡Qué interesante abuelo! Pero cuéntame más de la capa con cintas y escudos que visten.

-Bueno hijo, tras un traje de tuno hay muchísima historia que lo respalda, incluso existen libros y documentales enteros que hacen referencia de la tuna en general, pero ya te tocará investigar a ti más adelante.

-Con respecto a la capa, las cintas y los escudos, algo mágico.

-La capa es el abrigo del tuno en sus largas noches de ronda para cubrirse del frío, en ella se bordan los escudos de todos los lugares que han visitado, ya que por naturaleza la tuna es viajera.

-Pero ¿y las cintas?

-Bueno, como te dije anteriormente, en las noches los trovadores salían a rondar a las mujeres que les gustaban, les daban serenata y ellas en agradecimiento bordaban una cinta de tela, incluso con su cabello, y esas cintas que cuelgan en la capa representan cada amor del tuno; pero cuando un tuno se enamora verdaderamente y decide casarse, la fraternidad le hace una especie de ritual en donde queman todas las cintas, como especie o símbolo de renuncia a todos los amores que tuvieron, y le es colgada una sola de color blanco, la cual es bordada por su prometida.

-Abuelito, y ¿a ti te hicieron ese ritual cuando te casaste con la abuela?

- Por supuesto hijo

-Pues creo que entonces hiciste trampa abuelo, porque alcancé a ver que en tu escritorio hay un cajón lleno de cintas de colores bordadas.



El abuelo, sonrojado y nervioso, contestó en voz alta: -Esas me las dio a guardar "Cangrejo" ahora que vino, que siempre ha sido muy enamorado ¿verdad muchachos?

Los otros amigos del abuelo, soltando la carcajada le gritaban:

- ¡ja, ja, ja!, "Dudo", ahora sí que ¡te ha pillado el chaval, ¡ja, ja, ja!

- Bueno abuelo, y tú ¿cómo conquistaste a la abuela?

Con rostro de nostalgia y un suspiro contestó:

- Pues a ella la conocí en la facultad de medicina, siempre me gustó desde que la vi, investigué su dirección y andando de ronda con la tuna fuimos a llevarle serenata. Sin saber que le fascinaban los claveles, corté unos que había en el jardín del parque (por cierto, casi nos pilla la guardia civil), hice un ramo llegando de sorpresa a su casa, y con todo mi amor le dediqué la canción de "Clavelitos":

"...mocita dame un clavel, dame un clavel de tu boca..."

- Era una noche de luna radiante, el escenario perfecto... la tuna cantando debajo su balcón y yo, con mi ramo de claveles-(suspiró); tardó tanto en salir que ya llevábamos tres canciones, cuando, de repente, se iluminó su pieza y tras la cortina vi su silueta, que se acercaba poco a poco hasta que se asomó. Pidió emocionada que le cantáramos nuevamente "Clavelitos".

Mientras, mis amigos me ayudaban a trepar una enredadera que daba a su ventana, y así poder darle el ramo de flores que le había llevado... fue ahí cuando me dio un beso y me di cuenta que sería la mujer de mi vida.

- ¡Qué bonito abuelo! Realmente como de cuento.



-Abuelo, y ¿por qué todos tus amigos tienen nombres raros y a ti te dicen "Dudo" si te llamas Carlos como yo?

- ¡ja, ja, ja!, pues en la tuna al aceptarte como miembro de la fraternidad, te bautizan con un mote o apodo que va de acuerdo a algo que te caracterice, como puede ser tu apariencia, el parecido a un personaje, un movimiento o incluso algún defecto que tengas; pero más que burla, es algo que tomamos con humor, y hace nuestra fraternidad más divertida. Por ejemplo: a "Cangrejo" le decimos así porque le gusta el dinero, como a Don Cangrejo de los dibujos infantiles de "Bob Esponja" y además trata a todos con pinzas; a "Perdi" le decimos así porque en las rondas siempre se separaba de la tuna y se perdía con alguna novia, pero en lugar de decirle "el Perdido", se escuchaba más elegante decirle "Perdi" y así, diferentes motes para cada tuno



-y a ti por qué te dicen "Dudo"?

El abuelo sonrió y dijo: -A mí siempre me gustó una canción de mi querido y entrañable México, donde por cierto vive mi hermano Attila, que es también tuno allí. Esta canción la hizo famosa el mítico trío musical llamado "Los Panchos", y se titula "Lo dudo". En todas las reuniones siempre la cantaba yo, pues siempre he sido admirador de ese grupo, y, quien iba a decirlo, tiempo después me convertí en amigo y médico particular de Rafael Basurto Lara, que es el último cantante solista original de dicho trío. Tantas veces canté "Lo dudo" que todos me identificaban con eso, y fue así que se me quedó el nombre de "Dudo" o "Don Dudo"

-Qué bien Abuelo "Dudo" - le dije mientras todos los presentes soltaron una buena carcajada.

-Lo que no entiendo abuelo, es ¿qué pasa cuando salen de la universidad? ¿dejan de ser Tunos? ¿siguen incluso después de casados saliendo de ronda y enamorando mocitas? ¿no se su-

pone que eso es sólo en las universidades? ¿no están ustedes ya bastante grandes para eso?

Mi abuelo serenamente contestó:

-Ser Tuno es un privilegio que no a todos se les da y cuando tienes la oportunidad de serlo, es para toda la vida. Aunque las actividades cambian un poquito, seguimos saliendo de ronda, pero ahora para deleitar a la gente y enseñarles nuestra tradición: hacemos presentaciones gratuitas a instituciones de beneficencia (como asilos y hospitales), nos reunimos simplemente por el gusto de volver a ver a la fraternidad, o hacemos "juntamentos", donde acuden tunos de todo el mundo. Somos una verdadera "Fabrica de Hacer Amigos" luchando para que la Tunería se siga manteniendo por muchos siglos más, pero siempre conservando los principios y valores que el Tuno encierra, como el ser un profesional respetuoso, amable y bondadoso, convirtiendo esta actividad en un verdadero arte... el arte del buen tunar.



-Abuelo Dudo, he quedado muy emocionado con lo que me has enseñado.

-Pues hay miles de cosas que debes conocer de la tuna. A su debido tiempo tendrás la oportunidad de aprender y documentarte de lo que es ésta gran hermandad; por eso te dije que en esta pieza se encuentran los que yo llamo "tesoros de mi vida"; todos esos libros que ves son mi formación universitaria, incluyendo el esqueleto y el maniquí que ves ahí-(se refería al muñeco de plástico con las tripas fuera)-Esos estuches que ves dentro llevan instrumentos musicales que utilizamos en la tuna, y aparte de la guitarra encontrarás laúdes, bandurrias y panderetas. Las fotos de esa pared son sólo algunas de tantos recuerdos y andanzas con mi tuna...



-Pero vamos hijo-(me dijo el abuelo "Dudo")-Que ya es noche, tus padres te esperan en la puerta y nosotros tenemos que ensayar para cantarle a nuestra virgen de la Fuensanta; otro día seguimos platicando más de esta bonita tradición que es parte importante de mi vida-me dijo con una palmada en la espalda.

Lo abracé muy fuerte, le di las gracias y me despedí de sus amigos tunos que ya empezaban a afinar..

La abuela salió a despedirnos, y yo, por primera vez, le dije que había sido el mejor fin de semana junto a ellos.

Al subir al auto, lo primero que le dije a mis padres fue: -Cuando sea grande ya sé lo que quiero ser, ¡quiero ser como mi abuelo!



Mi padre emocionado me dijo:

-Excelente Carlitos, la medicina es una de las mejores profesiones que existen en el mundo.

-¿De qué hablas papá?, aún no sé qué carrera estudiar, lo que sí sé es que cuando crezca seré un gran tuno como mi abuelo "Dudo".

Papá y la abuela soltaron una buena carcajada, mientras mi madre se llevaba la mano al rostro...



© TunaEspaña

© Textos: Eduardo Tenorio González "*Don Attila*"

© Ilustraciones: Enrique Pérez Penedo "*Lapicito*"

Diseño colección: Álvaro Díaz López "*Don Aberroncho*"

Imprime: GRAPA IBÉRICA

Edita: TUNA ESPAÑA

Depósito legal: **M-15343-2021**

Sello Editorial: TUNA ESPAÑA

Reservados todos los derechos:

Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de los autores como del editor.

Tuna España



www.tunaespaña.es

Tuna España



MARCA
ESPAÑA



ANTUDE

ASOCIACIÓN NACIONAL DE
TUNOS UNIVERSITARIOS
DE ESPAÑA